

# Bea Howe, literata anglo-porteña

Familiares suyos han informado del fallecimiento, en Inglaterra, de la distinguida escritora anglo-chilena —diríamos con más propiedad, anglo-porteña— Bea Howe.

Su nombre completo era Beatriz Howe Mac Queen y según sus propias palabras, nació "al iniciarse el siglo, el 21 de diciembre, en Valparaíso, en una casa que contaba con un pequeño jardín en la esquina del callejón de la Higuera, con una calle empinada y empedrada del cerro Alegre".

En esta forma se inicia la autobiografía de su niñez que intituló "Child in Chile", libro al cual hemos aludido con anterioridad. Fue precisamente lo que nos reveló su persona y su talento. Más que ello, su afecto imperecedero por nuestra patria —también la suya— que debió abandonar al comenzar la adolescencia, sin que jamás la volviera a visitar, ni se borrara de su recuerdo.

Nuestro encuentro se inició en 1960, al concurrir a la librería "Studio" de calle Agustinas, en la capital. Sobre una mesa observamos un alto de ejemplares de un libro que esperaba ser puesto en exhibición. El envoltorio multicolor de esos volúmenes, típicos de las ediciones sajonas, captó de inmediato nuestra mirada. Seguramente se trataba de una obra sobre Chile que —se decía— había recientemente aparecido en Europa. El título, en realidad, dejaba poca duda.

En contadas ocasiones hemos conocido algo más interesante y ameno. Sus páginas nos causaron tal entusiasmo que nos pareció lógico compartirlo con un número más vasto de compatriotas, redactando una crónica eventualmente publicable. Tuvo la suerte de ser acogida por el entonces director de este diario, don Francisco Le Dantec y apareció el 12 de marzo de 1961, en un magazine dominical. Al parecer, el mismo hechizo del libro, logró transmitirse a muchos lectores que, de inmediato, comenzaron a llamarnos para averiguar más al respecto, haciéndonos vivir la grata experiencia que pueda sentir un bisoño novelista, al lanzar una creación de éxito. Aun se dio el caso, de mentes algo confundidas, que llegaron a tomar la obra como producto de nuestra propia cosecha. No faltó quien propusiera una traducción completa de "Child in Chile".

¿De donde surgía el atractivo del libro? Posiblemente, parte de su novedoso encanto está en que evoca un pasado chileno y porteño poco conocido. Aún las obras literarias que en ciertos aspectos le sirven de apoyo, son miradas con recelo, estimándose demasiado áridas. Es lo que ocurre, por ejemplo, con "El

Reino de Chile" del Padre Alonso Ovalle que en el hogar de Bea Howe era un texto que su madre solía leerle, en las noches de invierno, como un libro de cuentos. A través de los recuerdos de la escritora, llegamos a conocer todo el variado mundo del folklore nacional; de costumbres y panoramas, que la pequeña iba haciendo suyos a través de los consejos de sus "mamitas" criollas; sus cabalgatas por los cerros porteños y sus giras más extensas hacia Reñaca y Concón. Todo aquello no se va revelando en forma acartonada y documental, sino palpitante de humor y de vida. Desde luego con sólo transcribir los diversos "encuentros" domésticos surgidos entre los diversos estratos de una servidumbre muy autóctona y otra procedente de la Rubia Albión, ya puede irse configurando mentalmente, el mundo en que se iba formando esta mentalidad juvenil, observadora y vivaz.

Mucho de lo aquí descrito permite suponer que la "infancia en Chile" de Bea Howe, tuvo características de excepción, aún en el cuadro social de las colonias extranjeras en nuestro medio, de comienzos de siglo. Pero no sólo en este

---

**"Posiblemente parte de su novedoso encanto está en que evoca un pasado chileno y porteño poco conocido."**

---

aspecto, sino en el de las variadas "etnias" que se conjugaron para formar el linaje de la pequeña Bea. Por la rama paterna su abuelo James Winchester Howe, fue un escocés que, de paso a la India, resolvió quedarse definitivamente en nuestro puerto. Por la línea materna, su abuela María Teresa Canciani llegó de Italia, traída por su tío, el próspero armador don Antonio Canciani, cuyo nombre perpetúa una calle del Almendral. Esposo de esta dama sería Adolfo Ferdinando Flindt, joven alemán, empleado de Canciani y amigo del pintor Mauricio Rugendas, que dejó bocetos de este grupo familiar, recorriendo los cerros de la ciudad. Constituye una de las láminas insertadas en el Atlas de Gay.

En síntesis y repitiéndolo: todo un pintoresco e ignorado universo porteño del ayer. Por último convendría señalar que Bea Howe dejó otras obras, una de las cuales incluye una biografía de María Graham. Fue además la esposa de Mark Lubbock, distinguido Director de la Orquesta de la B.B.C.

Tomás Eastman Montt

el Mercurio, Valparaíso, 8-IX-1992 p. 43.

1917